

El libro de Daniel - Número ciento ochenta y seis

La promesa de Panium: el sellamiento final y la revelación del Clamor de Medianoche

Jeff Pippenger
2024-04-16

En Panium, que era Cesarea de Filipo, lo cual corresponde a los versículos trece al quince del capítulo once del libro de Daniel; que es la historia en la que los cuernos republicano y protestante cumplen el enigma de ser el octavo que es de los siete; que es la historia en la que el Sello de Dios queda grabado permanentemente en los ciento cuarenta y cuatro mil; y que es la historia de la llegada del mensaje del Clamor de Medianoche, Cristo dio una promesa a Su pueblo de los últimos días.

Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos. Mateo 16:18, 19.

El período del sellamiento, que comenzó el 11 de septiembre de 2001, cuando los poderosos edificios de la ciudad de Nueva York fueron derribados, y que concluye con la inminente ley dominical, fue diseñado por el Alfa y Omega. La última parte del período repite la primera. El 11 de septiembre de 2001 el Señor condujo a su pueblo de vuelta a las sendas antiguas, donde, entre otras verdades, descubrieron los "siete tiempos", tal como se halló en los días del rey Josías. Entonces la lluvia tardía comenzó a caer, y comenzó un proceso de prueba que produjo una separación de dos clases de adoradores.

En cumplimiento del capítulo dos de Habacuc, los dos cuadros sagrados fueron descubiertos y se convirtieron en un emblema de ese período histórico. De manera igualmente significativa, comenzó el "debate" del capítulo dos de Habacuc, entre la metodología de línea sobre línea, que es la metodología de la lluvia tardía, en oposición a la metodología del protestantismo apóstata que el adventismo había ido adoptando progresivamente a partir de la rebelión de 1863.

Jesús prometió que daría a su pueblo de los últimos días «las llaves del reino», y al hacerlo, se refiere a la metodología bíblica correcta, que contiene las llaves proféticas necesarias para reconocer, establecer y proclamar el mensaje del Clamor de Medianoche y del Gran Clamor.

Los que tienen comunión con Dios andan en la luz del Sol de Justicia. No deshonran a su Redentor pervirtiendo su conducta delante de Dios. La luz celestial brilla sobre ellos. A medida que se acercan al fin de la historia de esta tierra, su conocimiento de Cristo, y de las profecías que se refieren a Él, aumenta grandemente. Son de valor infinito ante los ojos de Dios; pues están en unidad con su Hijo. Para ellos, la Palabra de Dios es de belleza y hermosura

insuperables. Ven su importancia. La verdad se les abre. La doctrina de la encarnación está investida de un suave resplandor. Ven que la Escritura es la llave que abre todos los misterios y resuelve todas las dificultades. Los que no han estado dispuestos a recibir la luz y andar en la luz no podrán comprender el misterio de la piedad, pero los que no han vacilado en tomar la cruz y seguir a Jesús verán luz en la luz de Dios. The Southern Watchman, 4 de abril de 1905.

Aquellos representados por Pedro, que son los ciento cuarenta y cuatro mil, son los que aceptan el mensaje laodicense que llegó el 11 de septiembre de 2001, el cual ahora se viene repitiendo desde julio de 2023. El mensaje laodicense que llegó en 1856 fue el aumento del conocimiento de los "siete tiempos", y cuando Cristo reúne los huesos muertos y luego les da vida, ellos pasan del movimiento laodicense del tercer ángel al movimiento filadelfiano de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa transición es producida por la Palabra de Cristo, porque son santificados por Su Palabra, y Su Palabra es "verdad", y Su Palabra es la "llave" que abre Su Palabra.

Y al ángel de la iglesia en Filadelfia escribe: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre: Yo conozco tus obras: he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, que nadie puede cerrar; porque tienes poca fuerza y has guardado mi palabra y no has negado mi nombre. Apocalipsis 3:7-8.

La metodología de "línea sobre línea" es la clave que Cristo prometió a Su pueblo de los últimos días en la batalla a las "puertas". Una "puerta" es una iglesia.

Y Jacob despertó de su sueño, y dijo: Ciertamente el Señor está en este lugar; y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que la casa de Dios, y esta es la puerta del cielo. Génesis 28:16, 17.

La batalla en las puertas representa las batallas religiosas que ocurren entre la verdad y el error, y el error de la religión de Grecia es la puerta del infierno, y la religión del adventismo laodicense apóstata también es una puerta. La puerta adventista laodicense representa el lugar donde se cumple el debate de Habacuc.

En aquel día el Señor de los ejércitos será por corona de gloria y por diadema de hermosura para el remanente de su pueblo; y por espíritu de juicio para el que se sienta a juzgar, y por fortaleza para los que hacen retroceder la batalla hasta la puerta. Pero también ellos han errado por el vino, y por la bebida fuerte se han desviado; el sacerdote y el profeta han errado por la bebida fuerte, han sido vencidos por el vino, se han desviado por la bebida fuerte; yerran en la visión, tropiezan en el juicio. Porque todas las mesas están llenas de vómito y de inmundicia, de modo que no hay lugar limpio. ¿A quién enseñará conocimiento, y a quién hará entender la doctrina? ¿A los destetados de la leche y apartados de los pechos? Porque precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí, un poco allá. Porque con labios tartamudos y en otra lengua hablará a este pueblo, a quienes dijo: Este es el reposo con el cual haréis descansar al cansado; y este es el refrigerio; pero no quisieron oír. Pero la palabra del Señor les fue: precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí, un poco allá; para que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y apresados. Por tanto, oíd la palabra del Señor, hombres burladores, que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén. Isaías 28:5-14

Las llaves del reino son las palabras de las Escrituras, que son dadas al pueblo de Dios en los últimos días por la Palabra.

Hay verdades en la palabra que, como vetas de mineral precioso, están ocultas bajo la superficie. El tesoro escondido se descubre al buscarlo, como un minero busca oro y plata. La evidencia de la verdad de la palabra de Dios está en la misma palabra. La Escritura es la llave que abre la Escritura. El profundo significado de las verdades de la palabra de Dios se nos revela por Su Espíritu.

La Biblia es el gran libro de lecciones para los estudiantes de nuestras escuelas. Enseña toda la voluntad de Dios respecto a los hijos e hijas de Adán. Es la norma de vida, enseñándonos acerca del carácter que debemos formar para la vida futura. No necesitamos la luz tenue de la tradición para comprender las Escrituras. Igual podríamos suponer que el sol del mediodía necesita el vacilante resplandor de las antorchas de la tierra para aumentar su gloria. No son necesarias las palabras de sacerdotes y ministros para librar a los hombres del error. Quienes consultan el Oráculo divino tendrán luz. En la Biblia todo deber se presenta con claridad. Toda lección impartida es comprensible. Cada lección nos revela al Padre y al Hijo. La Palabra es capaz de hacer sabios a todos para salvación. En la Palabra la ciencia de la salvación se revela claramente. Escudriñad las Escrituras, porque ellas son la voz de Dios que habla al alma. Testimonios, volumen 8, 157.

Las llaves que Cristo dio a la iglesia de los últimos días tienen el mismo poder que tenían cuando se las dio a Pedro.

Pedro había expresado la verdad que es el fundamento de la fe de la iglesia, y Jesús ahora lo honró como representante de todo el cuerpo de creyentes. Dijo: "Te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo".

"Las llaves del reino de los cielos' son las palabras de Cristo. Todas las palabras de la Sagrada Escritura son tuyas y aquí están incluidas. Estas palabras tienen poder para abrir y cerrar el cielo. Declaran las condiciones bajo las cuales los hombres son recibidos o rechazados. Así, la obra de quienes predicán la palabra de Dios es olor de vida para vida o de muerte para muerte. La tuya es una misión cargada de resultados eternos." *The Desire of Ages*, 413.

El poder que se manifiesta a través de Sus palabras, cuando se pone en manos de los hombres, se basa en los principios identificados en Su palabra. El más simple, quizá, y quizá el más profundo, es que la verdad se establece sobre el testimonio de dos.

Otro grave mal que había surgido en la iglesia era que los hermanos se llevaban unos a otros a los tribunales. Se había provisto ampliamente para el arreglo de las dificultades entre los creyentes. El mismo Cristo había dado instrucciones claras sobre cómo debían tratarse tales asuntos. "Si tu hermano peca contra ti", había aconsejado el Salvador, "ve y hazle saber su falta a solas, entre tú y él; si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, toma contigo a uno o dos más, para que por boca de dos o tres testigos toda palabra se confirme. Y si no los escucha, dilo a la iglesia; y si no escucha a la iglesia, tenlo por gentil y publicano. De

cierto os digo: todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo." Mateo 18:15-18. Hechos de los Apóstoles, 304.

Hay al menos tres testigos geográficos del período en que los ciento cuarenta y cuatro mil son sellados en el clamor de medianoche. Recordando el hecho de que, en el clamor de medianoche, ya es demasiado tarde para obtener el aceite, encontramos el testimonio geográfico de la reunión campestre de Exeter, que proporciona una ilustración del momento en que el pueblo de Dios de los últimos días es sellado; y encontramos esa verdad representada por la geografía de Cesarea de Filipo, y también por el testimonio de la batalla de Panio, en los versículos trece al quince del capítulo once de Daniel. Quizá no sea del todo correcto identificar a estos tres testigos como geográficos, pero empleo ese término porque la geografía ciertamente forma parte del marco en Exeter y en Cesarea de Filipo. Jesús sitúa a Pedro dentro de la geografía profética en la que se encuentran los ciento cuarenta y cuatro mil en los últimos días. Luego da una orden.

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo. Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén, padecer muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera te acontezca esto. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo; porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Mateo 16:19-23.

La palabra "Exeter" es el nombre de una ciudad en Devon, Inglaterra. Su etimología puede rastrearse hasta el inglés antiguo, donde se la conocía como "Exanceaster" o "Execestre". Se cree que el nombre deriva de las palabras del inglés antiguo "Exe" (en referencia al río Exe, sobre el cual se asienta la ciudad) y "ceaster" (que significa "fortaleza romana" o "ciudad amurallada"). Por lo tanto, "Exeter" significa o bien "la fortaleza en el río Exe" o "la ciudad amurallada junto al río Exe". La geografía asociada con la llegada y el cumplimiento del Clamor de Medianoche en la historia millerita identifica un lugar donde había agua, que representaba el derramamiento del Espíritu Santo, y un punto en el que Dios estaba levantando un ejército para proclamar el mensaje al mundo, que, según nos informa la hermana White, se extendió como una "ola de marea". Una ola de marea no es simplemente agua de río; es agua dotada de un poder superior.

La historia millerita fue el cumplimiento de la parábola de las diez vírgenes, y cuando los ciento cuarenta y cuatro mil sean llevados a la conclusión del tiempo del sellamiento, repetirán los hitos identificados al comienzo del tiempo del sellamiento, así como la historia de la reunión campestre de Exeter. Un ángel descenderá con un mensaje probatorio que ha de comerse. Ese mensaje conducirá a los fundamentos, y confrontará a las dos clases con los "siete tiempos" de Levítico veintiséis. Incluirá la Revelación de Jesucristo, que Pedro representa como la aceptación de que Jesús fue ungido como el Cristo, cuando el símbolo divino descendió en forma de paloma, tipificando el 11 de septiembre de 2001. Incluirá el entendimiento de que Jesús es el Hijo divino de Dios, y también que, al tomar Jesús sobre su ser divino la carne de la humanidad caída, es

asimismo el Hijo del hombre.

Estas verdades producirán dos clases de adoradores, como ocurrió después del 11 de septiembre de 2001. Las dos clases estuvieron representadas en la reunión campestre de Exeter, pues en esa reunión había una carpa instalada por un grupo de Watertown, que rechazó el mensaje del Clamor de Medianoche tal como fue presentado por medio de Samuel Snow. Ellos celebraban reuniones falsas que eran tan ruidosas y emocionales que los dirigentes de las reuniones de Snow fueron a verlos y les pidieron que bajaran el tono. En la reunión campestre se manifestaron dos clases, y ambas profesaban estar asociadas con el agua, pero una era falsa y representaba a los insensatos que estaban sin aceite. El grupo en la carpa de Exeter era el ejército que era la ciudad, que también era una fortaleza, pues tipificaba los huesos secos y muertos de Ezequiel, que se levantan como un poderoso ejército con el mensaje del Clamor de Medianoche.

En la historia en que se manifiestan esas dos clases, Pedro representó a ambas. Su confesión, que identificó a Jesús como el Cristo y el Hijo de Dios, fue producida por la inspiración del Espíritu Santo, pues Cristo le dijo claramente: "La carne y la sangre no te lo han revelado, sino mi Padre que está en los cielos." Cuando Jesús luego les habló a los discípulos acerca de la cruz, Pedro, careciendo de la influencia del Espíritu Santo en ese momento, tomó aparte a Cristo, "y comenzó a reprenderle, diciendo: ¡Lejos esté de ti, Señor; esto no te acontecerá! Pero Él se volvió y dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres."

El estallido emocional de Pedro se alineó con la adoración emocional que estaba ocurriendo en la carpa de Watertown cuando Samuel Snow presentaba el mensaje del Clamor de Medianoche. En ese nivel, Pedro representa a quienes son candidatos a estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil. Esos candidatos representan una clase que tiene el aceite, que es el Espíritu Santo, y es el mensaje y es el carácter, y la otra clase carece del aceite. En el contexto de Cesarea de Filipo, Cristo comenzó a revelar "que debía ir a Jerusalén, y padecer muchas cosas de parte de los ancianos y de los principales sacerdotes y escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día."

La desilusión de los discípulos cuando aquellos acontecimientos se cumplieron realmente en la cruz es la historia que la hermana White emplea para ilustrar la desilusión del 22 de octubre de 1844, y la desilusión de los hebreos en el cruce del Mar Rojo, con el ejército de Faraón cerrándoles el cerco y las aguas del mar delante de ellos. Todos esos testigos identifican la inminente ley dominical, y la revelación de los versículos trece al quince de Daniel 11 aporta el testimonio de los acontecimientos que conducen a esa ley dominical. Al hacerlo, también representan la "porción de la profecía de Daniel relativa a los últimos días".

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

"Un estudio cuidadoso de los tipos y antitipos llevó a la observación de que la crucifixión de Cristo tuvo lugar en el mismo día, dentro del ciclo anual de ceremonias dado a Israel, en que se sacrificaba el cordero de la Pascua. ¿No habría de ocurrir asimismo la purificación del santuario, tipificada en el Día de la Expiación—que caía en el décimo día del séptimo mes—, en el mismo día del año celebrado en el tipo? (véase El Gran Conflicto, 399). Esto, según el

verdadero cómputo mosaico del tiempo, sería el 22 de octubre. A principios de agosto de 1844, en una reunión campestre en Exeter, Nuevo Hampshire, se presentó este punto de vista y se aceptó como la fecha para el cumplimiento de la profecía de los 2300 días. La parábola de las diez vírgenes en Mateo 25:1-13 cobró un significado particular: la tardanza del esposo, la espera y el adormecimiento de los que aguardaban las bodas, el clamor de medianoche, el cierre de la puerta, etcétera. El mensaje de que Cristo venía el 22 de octubre llegó a conocerse como el 'clamor de medianoche.' 'El 'clamor de medianoche,' escribió Ellen White, 'fue proclamado por miles de creyentes.' Ella añadió:"

'Como una ola de marea, el movimiento del [séptimo mes] barrió la tierra. De ciudad en ciudad, de aldea en aldea, y hasta lugares remotos del campo llegó, hasta que el pueblo de Dios que esperaba fue plenamente despertado.-La Gran Controversia, 400.'

La rapidez con la que se difundió el mensaje es descrita por escritores citados por L. E. Froom:

'Bates dejó constancia de que el mensaje de Exeter "voló, por así decirlo, sobre las alas del viento". Hombres y mujeres se apresuraban por ferrocarril y por agua, en diligencia y a caballo, con fardos de libros y papeles, distribuyéndolos "tan profusamente como las hojas del otoño". White dijo: "La tarea que teníamos delante era volar a cada parte de ese vasto campo, dar la voz de alarma y despertar a los que dormían". Y Wellcome añade que el movimiento irrumpió como las aguas desatadas de una presa. Se dejaron en pie, sin cosechar, campos de grano maduro, y patatas maduras quedaron sin desenterrar en el suelo. La venida del Señor estaba cercana. Ya no había tiempo para tales cosas terrenales.-La fe profética de nuestros padres, vol. IV, p. 816.

Como testigo ocular y participante en el movimiento, Ellen White describió el carácter de la obra que se aceleraba rápidamente:

"Los creyentes vieron disiparse sus dudas y su perplejidad, y la esperanza y el valor animaron sus corazones. La obra estaba libre de aquellos extremos que siempre se manifiestan cuando hay exaltación humana sin la influencia controladora de la Palabra y el Espíritu de Dios.... Tenía las características que marcan la obra de Dios en todas las épocas. Hubo poco gozo extático, sino más bien un profundo escudriñamiento del corazón, confesión de pecado y renuncia al mundo. La preparación para encontrarse con el Señor era la carga de espíritus angustiados....

'De todos los grandes movimientos religiosos desde los días de los apóstoles, ninguno ha estado más libre de la imperfección humana y de las artimañas de Satanás que el del otoño de 1844. Aun ahora, después de muchos años [1888], todos los que participaron en aquel movimiento y que se han mantenido firmes en la plataforma de la verdad todavía sienten la santa influencia de aquella obra bendita y dan testimonio de que fue de Dios.—Ibíd., 400, 401.'

A pesar de las evidencias de una obra que se extendía por todo el territorio y atraía a miles a la comunión del Segundo Advenimiento, y de que unos doscientos ministros de diversas iglesias se unieron para difundir el mensaje, [Véase C. M. Maxwell, *Tell it to the world*, pp. 19, 20.] las iglesias protestantes en su conjunto lo rechazaron y emplearon todos los medios a su alcance para impedir que se difundiera la creencia en la pronta venida de Cristo. Nadie se atrevía a

mencionar en un servicio religioso la esperanza de la pronta venida de Jesús, pero para quienes aguardaban el acontecimiento era muy diferente.

Ellen White relató cómo era:

'Cada momento me parecía precioso y de suma importancia. Sentía que estábamos haciendo una obra para la eternidad, y que los descuidados e indiferentes estaban en el mayor peligro. Mi fe no estaba empañada, y hacía más las preciosas promesas de Jesús....

"Con diligente escudriñamiento de los corazones y humilde confesión nos acercamos en oración al tiempo de expectación. Cada mañana sentíamos que nuestra primera tarea era asegurarnos de que nuestras vidas estaban rectas delante de Dios. Comprendimos que, si no avanzábamos en santidad, inevitablemente retrocederíamos. Nuestro interés unos por otros aumentó; oramos mucho juntos y los unos por los otros.

'Nos reuníamos en los huertos y arboledas para tener comunión con Dios y presentar ante Él nuestras peticiones, sintiendo más claramente Su presencia cuando estábamos rodeados de Sus obras naturales. Los gozos de la salvación nos eran más necesarios que el alimento y la bebida. Si nubes oscurecían nuestras mentes, no nos atrevíamos a descansar ni a dormir hasta que fueran barridas por la conciencia de nuestra aceptación ante el Señor.-Life Sketches of James White and Ellen G. White (1880), 188, 189." Arthur White, The Ellen White Biography, volumen 1, 51, 52.